L

os habitantes del territorio deberíamos ser veedores del comportamiento del Estado, porque este ha sido concebido para servirnos y no para que nosotros lo mantengamos y dejemos que se maneje de cualquier manera, llegando a niveles de corrupción inaceptables.

Sin embargo, entre más falla el Estado en cumplir sus finalidades, más le dan la espalda los habitantes que ya no saben casi nada sobre él. La idea es que dejen trabajar, es decir, que el Estado no estorbe.

Muchas profesiones podrían estar organizadas para hacer dicho seguimiento, aplaudir lo que así lo merezca y poner los puntos sobre las íes en los demás casos. Hay pequeños foros que se ocupan de una o otra cosa, pero no hay verdaderos movimientos sociales con la finalidad que venimos reclamando.

Concretamente los profesionales de la contabilidad, dada su formación económica, administrativa y propiamente contable, supuestamente están en la capacidad de prestar un gran servicio a la Nación, pero no lo hacen, distraídos como están en su propia división y en sus aspiraciones gremiales, muy lejos del interés común y del aporte al bien común.

Al ver los volúmenes que configuran los informes contables a 31 de diciembre de 2020, el primero de 355 páginas y el segundo de 49, advertimos que no es trabajo de un momento ni de algunos raticos. Si fueran muchos los involucrados podría hacerse una distribución metódica del análisis de manera que la integración del esfuerzo de varios logre el cubrimiento total que se necesita.

Sabemos que se considera adecuado que un estado deba un montón de plata, así no se sepa si podrá pagarla. Sobre todo, en tiempos de crisis, como la pandemia por la que aún atravesamos, algunos estarán de acuerdo en que el ejercicio arroje pérdidas. Sin embargo, nosotros pensamos que el que no tiene debe amarrarse el cinturón y buscar nuevas fuentes de ingresos, más que gastar mucho con fundamento en préstamos. Imaginamos que muchos no estarán de acuerdo con nosotros. Nos gustaría oír sus argumentos, sus justificaciones.

Muchísimos colombianos no quieren que el estado se mejore, porque ellos viven de contratar caro, de obtener puestos, de hacer las cosas con baja calidad, de engañar prometiendo unas cosas y entregando otras. Es decir, la corrupción del estado se debe en gran parte a unos habitantes que ya son especialistas en vivir a sus costillas.

Oímos a muchos profesionales de la contabilidad recalcando la importancia del interés público para su profesión, pero no percibimos acciones concretas para frenar las epidemias que padecemos. Habría que enfrentar a muchos contadores traidores de la ética y esto puede ser un trago muy amargo, porque del norte o del sur, del oriente o del occidente, pueden venir los corruptos. Preferimos ocuparnos de nuestras propias cosas y darle la espalda a la sociedad. Por eso tanto discurso sobre la bonhomía puede ser mera distracción.

*Hernando Bermúdez Gómez*